

Certes: ¿Un conector asertivo o concesivo?

AMALIA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

1. INTRODUCCIÓN

El conector *certes* del francés moderno ha sido objeto recientemente de algunos estudios que describen sobre todo su valor concesivo. El punto de partida es el análisis de tipo polifónico presentado por Ducrot (1984). Adam (1990) señala que *certes* puede tener en francés moderno, además de este valor concesivo más evidente, un valor asertivo que había pasado hasta ahora bastante desapercibido.

Si bien la descripción de *certes* en francés moderno es actualmente bastante completa, el *certes* del francés antiguo carece prácticamente de bibliografía y las gramáticas de tipo general lo mencionan muy rara vez. Quisiéramos presentar aquí una descripción del funcionamiento semántico de *certes* en francés antiguo, que contrastaremos con su empleo en francés moderno. Veremos que pese a su identidad formal, se trata de dos conectores muy distintos.

Nuestro punto de partida es una hipótesis que Anscombe (1981) formula de modo muy esquemático, dejándola en suspenso. Anscombe señala en primer lugar los dos valores que tiene *certes* en francés moderno: «Le morphème *certes* [...] possède deux usages principaux: un espèce d'usage de renforcement, où il est très proche de *certainement*, ainsi:

— *Ce n'est certes pas l'homme qu'il vous faut.*

et un usage concessif, où il est très fréquemment combiné avec *mais*:

- Ce n'est certes pas l'homme qu'il vous faut, *mais* il n'est pas si mal que cela (pág. 117).

La hipótesis de Anscombe es que el refuerzo de la aserción sería el valor primero de *certes*, siendo la concesión una derivación anterior. Para comprobar esta hipótesis presentaremos en primer lugar una descripción de *certes* en francés moderno. En segundo lugar veremos cual es la función de *certes* en la estructura semántica del enunciado del francés antiguo. Analizaremos el funcionamiento de *certes* asertivo, viendo sobre todo si el valor concesivo existe ya en francés antiguo o es un empleo posterior.

Quisiéramos superar aquí la tradicional distinción entre sincronía y diacronía. Como señala Anscombe (1981): «... certaines propriétés linguistiques —syntaxiques, sémantiques et pragmatiques— ne sont pas de nature structurale —ne peuvent être expliquées en synchronie— mais sont comme des traces laissées au niveau du fonctionnement synchronique même par un processus de formation diachronique» (p. 75). Este es el caso de *certes* cuyo empleo actual, en sincronía, se entiende mejor si se tiene en cuenta la dimensión diacrónica.

2. ASERCIÓN Y CONCESIÓN: *CERTES* EN FRANCÉS MODERNO

Presentaremos aquí una descripción del funcionamiento de *certes* en francés moderno a partir de los estudios que se han hecho recientemente sobre este conector.

El empleo más obvio de *certes* en francés moderno, aunque no el único, es el valor concesivo. Se trata de una estructura de tipo *certes p mais q*, aunque *certes* puede funcionar también en correlación con otros conectores concesivos como *néanmoins, au moins, toutefois, pourtant...* En realidad no puede decirse que *certes* tenga un valor concesivo en sí. En un enunciado como:

- (1) Les vieux d'aujourd'hui ne sont guère plus dynamiques que ceux d'hier! [...] *Certes*, les 61-70 ans ont acquis plus d'autonomie (hausse de 13% de l'équipement auto et de 10% des départs en vacances). *Mais*, passé 60 ans, on est plutôt rétif à la nouveauté (seuls 15% des plus de 65 ans possèdent un magnétoscope). *L'Express*, enero 1992.

certes forma parte del movimiento argumentativo impuesto por *mais*.

La descripción que dan J. C. Anscombe y O. Ducrot de *mais* es conocida. En una secuencia de tipo *p mais q*, *p* es un argumento para una conclusión *r*, mientras que *q* es un argumento para la conclusión contraria *no-r*, estando el conjunto del enunciado orientado hacia *no-r*. Veamos el ejemplo clásico de Ducrot, la respuesta que le doy a alguien que me ofrece salir a esquiar:

- (2) *Certes* il fait beau, *mais* j'ai mal aux pieds.

Según el análisis polifónico expuesto en Ducrot (1984), el locutor pone aquí

en escena a dos enunciadores sucesivos E1 y E2. E1 argumenta desde *Il fait beau* hacia una conclusión *allons skier*, mientras que E2 presenta *j'ai mal aux pieds* como argumento para una conclusión *je ne veux pas aller skier*. El locutor, si bien admite la argumentación de E1, no la hace suya, lo que corresponde a la fórmula $L=E1$. E1 se asimila aquí al interlocutor: el locutor pone en escena en su propio discurso la argumentación de su interlocutor, reconociéndole una cierta validez. El locutor se identifica, por otra parte, con E2, cuya argumentación es presentada como más fuerte que la del interlocutor ($L=E2$).

Vemos que *certes* hace alusión al discurso del interlocutor, y permite realizar lo que Ducrot llama un acto de concesión: «Il consiste à faire entendre un énonciateur argumentant dans un sens opposé au sien, énonciateur dont on se distancie (tout en lui donnant, dans le cas au moins des concessions introduites par *certes*, une certaine forme d'accord)» (Ducrot, 1984, p. 230).

Este mantenimiento del discurso ajeno constituye la esencia misma de la concesión: «Grâce à sa concession, on peut se construire le personnage d'un homme à l'esprit ouvert, capable de prendre en considération le point de vue des autres: tout le monde sait que la concession est, parmi les stratégies de la persuasion, une des plus efficaces, essentielle en tout cas au comportement dit libéral» (Ducrot, 1984, p. 230).

El valor concesivo en una secuencia de tipo *certes p mais q* viene dado, como hemos dicho, por *mais*. *Certes* sólo toma su valor concesivo del movimiento argumentativo que *mais* da al enunciado. La principal función de *certes* aquí es el reconocimiento del discurso ajeno, *certes* presenta una argumentación que se atribuye al interlocutor, pero no lleva el peso de la concesión: «*Certes* ne souligne que le constituant-argument le plus faible, la cause présentée comme non déterminante» (Adam, 1990, p. 220). Es *mais* el conector que introduce el segmento *q*, con el que el locutor hace prevalecer su argumentación sobre la del interlocutor.

Certes no sólo tiene este valor concesivo en francés moderno, sino que puede aparecer aislado, independientemente de otros conectores, ya sea en empleo dialogal o monologal: «*Certes* peut, à lui tout seul, constituer une réplique d'un dialogue, il peut ouvrir une réplique, et même se trouver seul dans une argumentation, c'est-à-dire dans un emploi non plus dialogal mais monologal» (Adam, 1990, p. 212). Veamos algunos ejemplos citados por Adam:

- (3) — Alors, Monsieur reprend son cheval, dit l'Anglais.
 — *Certes*, dit d'Artagnan.
 — Alors, il n'y a pas de revanche? (Ed. Garnier-Flammarion, p. 316).
- (4) — [...] Il considèrerait sans déplaisir mes rapports avec Ethel ... Si cela peut vous intéresser ...

— Euh ... Oui, *certes*. D'après ce que m'a dit Olivia, cette jeune personne pense beaucoup au mariage.

(Floch et Rivière, *Le dossier Harding*, Dargaud, p. 25, viñetas 2 y 3).

- (5) Tout allait pour le mieux. Les écrivains écrivait, les maisons d'édition publiaient, les critiques faisaient semblant de critiquer, les jurys couronnaient, les intrigues fleurissaient, les potins potinaient, les foires foiraient, les télévisions tournaient. *Certes*, le niveau baissait, et le délit de littérature, le vrai délit d'initié, était de plus en plus rare. On commémorait, on s'arrachait les vieillards survivants, on les photographiait [...]. (Le Monde, 3-3-89).

En los empleos dialogales, *certes* suele tener un marcado valor polifónico. *Certes p* hace referencia al discurso del interlocutor: el locutor marca mediante *certes* que está de acuerdo con otra opinión, que reconoce la verdad de una aserción anterior atribuible al interlocutor. Con *certes p* el locutor presenta al interlocutor como enunciador de la aserción *p*, y a la vez asume él mismo esta aserción: «La reprise d'un segment matériel a au moyen de *certes* marque toujours, au moins, un engagement vis-à-vis du contenu sémantique de a» (Nguyen, 1983, p. 89).

Certes marca la adhesión del locutor a una opinión ajena: el locutor da su conformidad a un punto de vista expresado en el discurso anterior. Como consecuencia de ello, *certes p* tiene un valor anafórico: *p* reformula ese punto de vista. «Comme dans la reformulation paraphrastique, *certes p* institue la relation de reprise. Autrement dit dans un discours de la forme:

[*p'*, *p''*, *pⁿ* . *Certes p mais q*]

la présence de *certes* amène à construire que dans l'univers du *Lo*, *p* anaphorise (au sens très large du terme) *p'*, *p''*, *pⁿ*» (Charolles, 1986, p. 90).

Charolles habla aquí de *mais* concesivo, pero *mais* asertivo posee esta misma propiedad. Ambos empleos presentan muchos puntos en común. La diferencia está en el distinto grado de adhesión del locutor a *p* en *Certes p*. En el caso de *certes* asertivo la adhesión del locutor es mayor. En el caso de *certes* concesivo, el locutor sólo acepta el discurso ajeno en parte, introduciendo mediante *mais* una argumentación más fuerte.

Volviendo al empleo aislado, independientemente de otros conectores, de *certes* en el diálogo, hemos visto que *certes p* tiene un marcado valor polifónico. En empleo monológico este valor polifónico sigue estando presente, aunque es menos obvio. No siempre *p* anaforiza de manera evidente un discurso anterior, aunque sí se aprecia un cambio de punto de vista: «On perçoit (...) le surgissement d'un point de vue différent sans qu'une différence de prise en charge soit évidente. [Dans d'autres exemples] c'est aussi un changement plus ou moins net de point de vue et une réorientation qui sont signalés» (Adam, 1990, pág. 217).

En cualquier caso, ya sea en empleo dialogal o monologal, el empleo de *certes* asertivo es muy similar: «Dans tous les cas examinés, ce connecteur indique la prise en charge par le locuteur (L) d'un énoncé plus ou moins nettement attribuable à un énonciateur (E1)» (Adam, 1990, pág. 217).

Hay una última propiedad de *certes* en francés moderno que quisiéramos exponer aquí y que ha sido estudiada por Charolles (1986). Charolles ha visto sobre todo en *certes* un conector concesivo. Desde este punto de vista, un enunciado *certes p* es, para Charolles, en sí mismo incompleto: «[*Certes p*] ne peut se suffire à lui tout seul: son énonciation programme celle d'une proposition *q* destinée à clore le mouvement concessif. L'emploi de *certes* à l'initial d'un énoncé (ou enchâssé dans un énoncé) ouvre donc une séquence (d'une taille quelconque) qui a besoin d'être fermée» (pág. 88). *Certes p* concesivo presenta lo que Charolles llama «une contrainte de complétude».

Pero *certes p* puede aparecer igualmente aislado, con un valor asertivo. En este caso no tiene tampoco un valor conclusivo, no puede concluir el intercambio. Como señala Charolles:

«A ...

B *Certes*, c'est un film intéressant.

[*Certes*] sous-entend que certaines réserves persistent dans l'esprit de B. Ces réserves, quoique non formulées, sont suffisamment suggérées pour que A se sente invité à poursuivre son argumentation» (p. 88).

Si *certes p* no es conclusivo, *certes* en empleo absoluto lo es bastante más. Si comparamos, sin embargo (los ejemplos son de Charolles):

A: C'est un film intéressant.

B: *Certes*.

y

A: C'est un film intéressant.

B: *En effet*.

«Il paraît, là encore, que *certes* a le pouvoir de suggérer que certaines réserves existent dans l'esprit de A (alors qu'avec *en effet* la confirmation n'induit aucun sous-entendu du même ordre)» (Charolles, 1986, p. 89). Si bien *en effet* tiene valor conclusivo, no es éste el caso de *certes*.

Para concluir, creemos que *certes* en francés moderno tiene un funcionamiento homogéneo. Tanto en empleo asertivo como concesivo presenta una serie de propiedades comunes. En realidad, como hemos visto, *certes* concesivo funciona de modo muy similar a *certes* asertivo, viniendo dada la concesión por el movimiento argumentativo que *mais* da al enunciado. Lo importante aquí es

el carácter polifónico de *certes* p, que permite al locutor utilizarlo para poner en escena un enunciador cuya aserción hace suya en mayor o menor medida. *Certes* tiene en francés moderno un carácter anafórico.

3. EL REFUERZO DE LA ASERCIÓN: *CERTES* EN FRANCÉS ANTIGUO

La característica más evidente de *certes* en francés antiguo es su pertenencia al discurso directo. *Certes* no aparece nunca, salvo alguna rarísima excepción, en una secuencia de tipo narrativo, siempre está puesto en boca de un personaje que habla en estilo directo. *Certes* puede aparecer, por otra parte, en empleo dialogal o monologal.

Hemos encontrado una única ocurrencia de un *certes* narrativo:

- (6) Tant fu iluec a la fenestre,
 Qu'il en vi la dame raler,
 Et que l'an ot fet avaler
 Anbedeus les portes colanz. (..)
 Et il met autretant a oevre,
 Se l'an les clot, con s'an les oevre.
 Il ne s'en alast mie *certes*,
 Se eles li fussent oertes.

Yvain 1525

Es el narrador quien toma aquí a su cargo la aserción.

Igualmente excepcional es la aparición de *certes* en el discurso indirecto:

- (7) Dinas li prie ja nel dot,
 Die son buen: il fera tot.
 Dit mot a bele desevee,
 Mais sor sa foi aseüree,
 La retendra ensemble o soi.
 Non feroit, *certes*, por le roi.

Tristan 2950

Dejando de lado estos empleos excepcionales, *certes* tiende a ocupar en la gran mayoría de los casos la posición inicial de la oración. Es muy frecuente su empleo en el diálogo en el inicio de una réplica coincidiendo, aunque no necesariamente, con los apelativos que constituyen la marca del principio del discurso directo:

- (8)
 Tiebert couvient que il se taisse,
 car Renart est mout corrociez;
 et cil se rest vers lui drechiez
 tout simplement et sans grant noise:
 «*Certes*, sire, fait il, moi poise
 que vos iestes vers moi iriez.»

Renart 4666

- (9) — «Icestui convenant volons-nos que vos asseürez alsí.»
 — «*Certes*, fait l'empereres, la convenance est mult granz, ne je ne voi
 comment elle puisse estre ferme.» Villehardouin 189
- (10) Maglore: Par l'ame ou li cors me repose,
 Il sera ensi que je di.
 Morgue: *Certes*, dame, che poise mi. Feuillée 696

Hay que señalar que *certes, moi poise* constituye una fórmula que se repite en textos muy distintos.

Certes aparece sobre todo ocupando la posición inicial de la oración, ya en el principio absoluto de la frase o precedido ocasionalmente por *neporquant, ja, et, car*, etc. Puede ocupar también, aunque más rara vez, la posición inicial de la oración en el interior de la frase.

- (11) «... et se ge l'eüsse orendroit ici avecques moi, *certes* ge ne finasse jamés tant
 que ge l'eüsse mené a Lancelot del Lac, si que ge acointasse l'un de l'autre».
 Mort Artu 23, 29

Certes puede aparecer también en el interior de la oración, como un inciso, aunque este empleo no es frecuente:

- (12) Ad une voiz crient la gent menude:
 «De cest aveir, *certes*, nus n'avum cure.
 Si grant ledece nus est apar[e]jüde
 D'icest saint cors, que avum am bailide;» St Alexis 532
- (13) «Bien voeil *certes* c'on die tout.» Feuillée 265
- (14) «Tristran, *certes*, li rois ne set
 Que por lui par vos aie ameit:
 Por ce qu'eres du parenté
 Vos avoie je en cherté.» Tristan 69

Dejamos aquí, por otra parte, de lado la locución *a certes* y el adverbio *certainement* que funcionan de modo distinto:

- (15) Marions: Sire, sachiés *certainement*
 Que nenil; riens ne vous i vaut. Robin 392
- (16) Et tuit dient, que mes ne virent
 Deus chevaliers plus corageus.
 «Ne se combatent mie a jeus,
 Einçois le font trestot *a certes*.» Yvain 6163
- (17) Del duel s'asist la medre jus a terre;
 Si fist la spuse danz Alexis *a certes*. St Alexis 147

Según la clasificación de los adverbios presentada en Ducrot (1980), un adverbio presente en un enunciado puede referirse:

a) a un constituyente del enunciado. Este es el caso de *certainement*, que es siempre un adverbio de constituyente. En (15) *certainement* modifica al predicado *sachiés* y no al conjunto del enunciado.

b) Al conjunto del enunciado. En (17) *a certes* es un adverbio de enunciado. Modifica el conjunto del enunciado *si fist la spuse danz Alexis*. *A certes* marca la actitud del locutor, que califica de cierto el enunciado.

c) A la enunciación. Mediante el adverbio, el locutor califica su propia enunciación. Si digo, *Sincèrement, je suis déçu*, califico de sincera mi aserción. El adverbio aquí modificaría un verbo de enunciación subyacente: *je le dis de façon sincère*.

Hemos dicho que *certainement* es siempre un adverbio de constituyente. *A certes*, por su parte, puede serlo también (16), o puede funcionar como adverbio de enunciado (17). A diferencia de *certes*, estos dos adverbios se emplean habitualmente en secuencias narrativas. Por otra parte *certes* no es nunca un adverbio de constituyente, aunque no es posible determinar si pertenece a la categoría b o c. Cabe la duda de si mediante *certes p* el locutor califica de cierta la oración p o su propia enunciación.

En francés antiguo, *certes* no funciona en empleo absoluto, como es el caso en francés moderno. Siempre funciona en una estructura de tipo *certes p*, en que p es una oración, aunque puede tratarse también de una profrase como *oïl* o *nenil*.

- (18) — Est ce tote la fins? fait Aucassins.
 — Si m'aït Dix, fait li peres, oïl.
 — *Certes*, fait Aucassins, je sui molt dolans quant hom de vostre eage ment.
 Aucassin X, 57
- (19) — Di jou voir, dame Mancevaire?
 — Oïl *certes*, dame Porrete;
 Courtois 171
- (20) Dist Chantecler: «Renart cousin,
 vos me volez traire a enging.»
 — «*Certes*, ce dist Renart, non voil;»
 Renart 4367
- (21) — Ha! biaux douz mestres, fet Lancelos, por amour Dieu, ne me diroiz vos
 autre chose?
 — *Certes*, nenil, fet li mestres, fors que vos estes morz se vos vos mouvez
 de ceanz en tel point.
 Mort Artu 41,27

En *certes p*, la función principal de *certes* es el refuerzo de la aserción p. *Certes* no es polifónico en francés antiguo y no contiene necesariamente ninguna alusión al discurso anterior, ya pertenezca éste al interlocutor o al mismo locutor. *Certes p* es enteramente independiente del discurso anterior, y no tiene ningún valor anafórico. Es por esta razón por lo que *certes* no funciona nunca en empleo absoluto. En (19) es *oïl* quien establece un nexo anafórico con el discurso anterior, *certes* se limita a reforzar la aserción presente en *oïl*. Se trata de un modo enfático de aserción que el locutor toma enteramente a su cargo. La responsabilidad del enunciado es asumida por el locutor y no es atribuida a ningún otro enunciador. Esto explica que, como sucede en (20), el locutor pueda oponerse al

interlocutor mediante *certes* p. *Certes* no significa aceptación del discurso ajeno, como en francés moderno, sino que refuerza aquí la oración negativa *non voil*.

Certes no implica ninguna orientación argumentativa concreta para p. En un diálogo (o monólogo) del tipo q *certes* p, q y p pueden estar coorientadas o presentar una orientación argumentativa opuesta. El encadenamiento se hace de q a p, y *certes* no es estrictamente necesario. El locutor utiliza *certes* para reforzar su adhesión a p y, por otra parte, *certes* es compatible con formas afirmativas o negativas.

Cuando q *certes* p es enunciado por un único locutor, éste puede utilizar *certes* para introducir con insistencia un nuevo argumento, coorientado con su discurso anterior:

- (22) «C'est cil, que ma dame prandra.
Dahez et, qui li deffandra;
Qu'a mervoilles sanble prodome.
Certes, l'anpererriz de Rome
Seroit an lui bien mariëe. Yvain 2064
- (23) Et dist: «Cil qui t'anvea ça,
Ne t'amoit mie, par mes iauz!
Certes, il ne se pooit miauz
De toi vangier an nule guise.» Yvain 4186

El locutor puede incluso insistir en su propia argumentación repitiendo tras *certes* un enunciado ya dado anteriormente:

- (24) «Gel vi et pus parlai a lui,
O ton nevo soz cel pin fui.
Or m'en oci, roi, se tu veus.
Certes, gel vi. *Ce est grant deus*;
Qar tu penses que j'aim Tristain...» Tristan 406

Q y p pueden estar coorientados igualmente en el caso de un diálogo entre dos locutores distintos. El locutor puede introducir mediante *certes* un enunciado que va en el mismo sentido que el discurso anterior:

- (25) Que qu'avaigne de la bataille,
Gardez, que l'an ne me conoisse!»
— «*Certes*, sire! por nule angoisse
Vostre non ne discoverroie.
La mort einçois an soferroie...» Yvain 3732

Pero en ningún caso *certes* puede tener un valor anafórico. *Certes* p puede ser enteramente independiente del discurso anterior. *Certes* no supone, como hemos dicho, la aceptación, ni siquiera la mención, de un discurso ajeno. Prueba de ello son los numerosos ejemplos en que el locutor utiliza *certes* para reforzar una oración p con la que se opone al interlocutor.

- (26) Abel: Sui jo mesfait?
 Caïn: Oil assez:
 Tu es traîtres tot provez.
 Abel: *Certes* non sui. Adam p. 38
- (27) «S'est la querele mout petite.
 Mes je ne la puis clamer quite; (...)
 Por ce plus buen gre vos savroie,
 Se vos me randiiez mon droit.»
 «*Certes*, qui or te respondroit»,
 Fet l'autre, «mout seroit musarde.
 Maus feus et male flame m'arde,
 Se je te doing, don miauz te vives!» Yvain 5976

Aunque *certes* p es independiente del discurso anterior, hay que señalar que no puede encabezar un discurso directo si no es en respuesta a un interlocutor, del mismo modo que no puede encabezar un monólogo. *Certes* implica un discurso anterior, aserta una oración p en el interior de un diálogo o de un monólogo, pero sin que haya relación anafórica con este discurso anterior. *Certes* supone la adición por yuxtaposición de un argumento suplementario. Funciona como un inciso, sienta una aserción que viene a añadirse a un discurso anterior, sin ningún tipo de transición. Este discurso anterior puede corresponder al mismo locutor que enuncia *certes* p o a un interlocutor, p y q pueden estar coorientados o no. En cualquier caso, el locutor se atribuye enteramente a sí mismo mediante *certes* la responsabilidad de p.

Veremos a continuación el empleo de *certes* en conexión con un conector concesivo o refutativo. Pueden darse en francés antiguo, aunque no con tanto frecuencia como en francés moderno, estructuras de tipo *certes* p *mais* q. Se trata aquí de *mais* argumentativo, equivalente al español *pero*.

- (28) Ele plore de joie o lermes
 et dit que ç'a ele mout chier.
 «Sire, car vos plese a mengier.
 — *Certes*, dame, je ne porroie;
 mes, s'il vos plesoit, ge verroie
 ma damoisele vostre fille.» Guill. de Dole 3329
- (29) Mes, pour Dieu, de vostre estre nos dites et coment vos l'avez puis fet, car nos oïsmes avant ier dire que vos estiez deshaitiez trop durement. — *Certes*, fet il, la Dieu merci, il m'est ore moult tres bien, car je sui del tout tournez a garison; mes sans faille j'ai puis esté moult malades et moult ai angoisse soufferte... Mort Artu 45, 40

Vemos que en este tipo de empleos, *certes* funciona de igual modo que en *certes* p. No hay alusión al discurso ajeno, no hay anáfora ni polifonía, por lo que no hay acto de concesión. *Certes* refuerza, independientemente del discurso anterior, la aserción de p. *Certes* no tiene nunca un valor concesivo en francés

antiguo. Hay sin embargo enunciados en que se vislumbra en qué contexto pudo *certes* pasar de la aserción a la concesión. El locutor puede emplear *certes* para asertar una oración *p* ya enunciada previamente por el interlocutor, e introducir seguidamente una concesión mediante *mais*. En este tipo de empleos pudo *certes* adquirir un valor polifónico de mención del discurso ajeno, que se acepta provisionalmente para rebatirlo después mediante *mais q*. Esta estrategia concesiva es sin embargo desconocida todavía en francés antiguo.

- (30) Et si sachiez bien que ce n'a pas esté par ma chevalerie, mes par mon pechié; si m'avez fet dire ma honte. — *Certes*, biaux niés, fet li rois, voirement a ce esté mescheance droite, et je sei bien que ce vos est avenu par vostre pechié, *mes* toutevoies me dites se vos cuidiez avoir ocis le roi Baudemagu.
Mort Artu 3, 25
- (31) Mes si tost come Kex i ala, qui estoit chevaliers la reïne, il i entra, ne de ce ne vos aperceüstes vos pas si bien comme firent aucun. — *Certes*, fet li rois, de ce ne m'aperçui ge pas; *mes* toutevoies avint il einsi com vos me dites; ...
Mort Artu 52, 47

Vemos que estas construcciones, muy poco frecuentes de todos modos, siguen estando muy lejos del francés moderno. De hecho en (31) el locutor utiliza *certes p mais q* no ya para imponer al interlocutor una argumentación opuesta, sino para mostrar su acuerdo con él.

Certes tampoco tiene valor concesivo cuando funciona en conexión con *ainz* (*ainçois*) o, más rara vez, con *mais* refutativo (español *sino*). *Mais* y *ainz* aparecen en secuencias de tipo *p mais q* o *p ainz q*, siendo *p* y *q* dos oraciones. Para una descripción del funcionamiento de *ainz* y *mais* refutativo, véase Rodríguez Somolinos (1992).

Certes puede reforzar tanto *p* como *ainz/mais q*, teniendo siempre su valor habitual de refuerzo de una aserción. Veamos primero la construcción *certes p ainz q* (el funcionamiento de *mais* refutativo es aquí siempre el mismo). *Certes* refuerza la aserción de *p*, pudiendo ser *p* una oración o una profrase como *nenil*.

- (32) «Amis! de neant te corroces»,
Fist une dame auques d'aage,
Qui mout estoit cortoise et sage,
«Que, *certes*, por mal ne te dient
Nule chose, *einçois* te chastient,
Se tu le savoies antandre,
Que lassus n'aïlles ostel prandre,
Ne le pourquoi dire ne t'osent;»
Yvain 5145
- (33) «Ha! dame, fet Lancelos; avez vos ceanz hauberc ne autre armeüre dont ge poïsse mon cors armer? — *Certes*, fet la reïne, *einz* est la mescheance si grant qu'il nos estuct morir, et moi et vos.»
Mort Artu 90, 27
- (34) Et donc sui je ses anemis?
— *Nenil, certes, mes* ses amis;
Yvain 1460

En la construcción *p ainz q* o *p mais q*, *p* es siempre una oración negativa analizable como *negación+p'*. Cuando la enunciación de *p* y *q* corresponde a un mismo locutor, *q* no se opone a *p*, sino a *p'*, la afirmación contenida en *p*. *P* y *q* están coorientados, mientras que *p'* y *q* presentan una orientación argumentativa inversa. Así por ejemplo en (32), *q te chastient* no se opone a *p por mal ne te dient nule chose*. Ambas oraciones están coorientadas: «Ellos no te lo dicen con mala intención, sino que te avisan, si lo quisieras entender, de que no vayas a alojarte allí arriba». *Q* se opone en realidad a *p' por mal te dient cele chose*. Por todo ello el refuerzo de la aserción mediante *certes* va en el mismo sentido, de la refutación, puesto que no es *p* lo que el locutor refuta, sino *p'*.

Puede darse también una construcción distinta de la anterior, *p certes q*, en que *q* se analiza como *ainz+q'* o como *mais+q'*. *Certes* refuerza el acto de aserción de *ainz q'* o de *mais q'*. El locutor utiliza aquí a *certes* para subrayar la refutación:

- (35) «Ne cuidiez pas que ge vos mente,
certes, sire, *ainz* vos di voir,
 que nuls hom ne la puet veoir
 puis que ses freres n'est çaiens.» Guill. de Dole 3337
- (36) — «Est ce ore asez petite chose?» — «*Certes*», dient les damoiseles,
 «oïl». — «*Certes*», dist li empereres, «*ainz* est mout granz chose».
 Marques 9 [Citado por Melander (1916) p. 96]
- (37) «Gloz», dist Guios, «vos i avez menti!»
 «*Certes*, *mais* vos». Ferraus li respondi.
 Gaydon 6579 [Citado por Melander (1916) p. 97]

Esta construcción es específica del francés antiguo. *Certes ainz* equivaldría al francés moderno *Bien au contraire*, dado que *certes* refuerza la refutación.

Hay que señalar, por otra parte, que *p ainz q*, al igual que *p mais q*, funciona de modo distinto cuando corresponde su enunciación a un solo locutor o a dos locutores distintos. Puede suceder que *ainz/mais q* refute una oración asertada por otro locutor. En este caso, el primer locutor no enuncia *p*, sino *p'*, la oración afirmativa contenida en *p*. El segundo locutor enuncia *ainz q* o *mais q* oponiéndose directamente a su interlocutor. Este es el caso de (37) en que *q mais vos (c'est vous qui avez menti)* refuta directamente *p' vos i avez menti*. La construcción funciona igual sin *certes*, que refuerza la refutación sin ser imprescindible:

- (38) — «Il est d'Auchoirre.»
 — «*Ains* est franchois.» Courtois 207

Podríamos tener aquí perfectamente:

- (38') — «*Certes*, *ains* est franchois».

Veamos qué cambia semánticamente en el enunciado al introducir *certes*. Habíamos visto anteriormente que en un contexto *q certes p* el encadenamiento se hace de *q* a *p*. *Certes* no es estrictamente necesario desde el punto de vista de la orientación argumentativa. Marca, como un inciso, una actitud de refuerzo de la aserción por parte del locutor. Se trata de lo que se llama un uso transparente de la modalidad asertiva: a este uso se recurre a menudo cuando se quiere dar a la propia enunciación un valor objetivo. *Certes* presenta *p* como objetivo. Del mismo modo en (38) *certes* presenta la refutación como algo objetivo. Esto es más evidente si comparamos *certes* con algunas expresiones exclamativas que tienen propiedades muy similares:

- (39) Ou vas? dist il, esta ileuc.
 — A qoi? fait il. — Par foi, poreuc:
 ou as tu ce bacon enblé?
 — *Par foi, fait il, ainz l'ai trové.*
 — Trové? dont i avrai ge part...

Renart 5412

Par foi, en non Dieu, si m'aït Diex, etc., significan un compromiso personal mayor del locutor, son más subjetivos. *Certes*, por su parte, presenta *p* como algo evidente. Si bien el locutor de *certes p* asume él solo la enunciación de *p*, sin atribuirla a otro enunciador, mediante *certes* presenta su enunciación como objetiva y ajena a su responsabilidad.

4. CONCLUSIÓN

De lo expuesto anteriormente se deduce que el funcionamiento de *certes* en francés antiguo y en francés moderno es muy distinto. En francés moderno *certes* supone la mención por parte del locutor de un punto de vista distinto al suyo, atribuido a un enunciador. El grado de adhesión del locutor a esta opinión ajena puede variar. Cuando *certes* funciona independientemente de otros conectores, especialmente concesivos, el locutor asume en mayor medida la oración *p*. *Certes* tiene aquí un valor principalmente asertivo. Por el contrario, en construcciones de tipo *certes p mais q* la adhesión del locutor a *p* es débil. El locutor sólo acepta provisionalmente el punto de vista ajeno, para rebatirlo posteriormente. De ahí el valor concesivo de *certes*, que es el más frecuente.

En francés antiguo, *certes* no tiene ningún valor polifónico. El locutor de *certes p* no hace alusión a un punto de vista ajeno, sino que se limita a reforzar la aserción *p* tomándola enteramente a su cargo. El grado de adhesión del locutor al enunciado es aquí más fuerte que en francés moderno. Por otra parte, al no tener valor polifónico, *certes* no es nunca concesivo en francés antiguo. En las raras ocasiones en que aparece una construcción *certes p mais q*, *certes* tiene su valor

habitual de refuerzo de la aserción, sin que el locutor admita, ni siquiera mencione, el discurso ajeno. *Certes* tiene siempre en francés antiguo un valor asertivo.

Por otra parte, en francés moderno *certes* puede funcionar en un diálogo en empleo absoluto, sin que siga una oración p. Esto es debido a que *certes* tiene un valor anafórico, permite al locutor reformular el discurso anterior, mostrando su conformidad con él. Del mismo modo funciona una respuesta *Oui, certes*. En francés antiguo *certes* no puede funcionar en empleo absoluto, ya que no tiene valor anafórico. Siempre va seguido de una oración p que es asertada por *certes* de modo enfático. *Oïl, certes* puede aparecer como respuesta en un diálogo. Aquí la conformidad con el discurso anterior y la anáfora están marcadas por *oïl*. *Certes* se limita a reforzar a *oïl*.

En francés moderno *certes* en empleo absoluto, o *certes p*, marcan siempre el acuerdo con el interlocutor, aunque esta aceptación del discurso ajeno sea provisional. En francés antiguo *certes* puede reforzar una oración negativa, incluso una refutación, mediante la cual el locutor se opone al interlocutor. Si bien en francés moderno *certes non* marca el acuerdo del locutor con una oración negativa anterior, *certes nenil* o *certes ainz q* en francés antiguo se oponen al argumento presentado anteriormente por el interlocutor.

Bajo una morfología idéntica, *certes* tiene un funcionamiento muy distinto en ambas lenguas. Si bien los dos *certes* están relacionados diacrónicamente —el *certes* del francés antiguo constituye el origen del del francés moderno— el empleo del conector ha evolucionado de tal modo que ha pasado a funcionar de modo enteramente distinto.

Hemos comprobado la hipótesis expuesta al principio de este trabajo. *Certes* tenía en francés antiguo un valor exclusivamente asertivo, siendo su actual valor concesivo una derivación del anterior. Anscombe (1981) expone cómo se ha dado este cambio: «Le simple fait de renforcer une assertion, c'est par là même signaler que cette assertion avait besoin de l'être, et qu'elle pouvait donc être combattue. C'est de cette façon qu'une marque de renforcement devient une marque de concession» (p. 118).

Sin embargo, la cuestión es más compleja y hay que tener otros factores en cuenta. Nuestro estudio ha establecido que *certes* no sólo ha pasado de la aserción a la concesión. Ha adquirido también en francés moderno un valor polifónico, de mención del discurso ajeno, que no tenía antiguamente. Con posterioridad al francés antiguo, *certes* adquirió un valor de reformulación y de aceptación del discurso anterior. El locutor utiliza *certes* para mostrar su conformidad con el interlocutor. Cuando esta conformidad es total, *certes* tiene un valor asertivo, derivado del que tenía en francés antiguo. En los casos en que la conformidad es sólo parcial o provisional, *certes* ha adquirido un valor concesivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. M. (1990): *Eléments de linguistique textuelle*, Lieja, Mardaga.
- ANSCOMBRE, J. C. (1980): «Marqueurs et hypermarqueurs de dérivation illocutoire: notions et problèmes», *Cahiers de linguistique française*, 3, pp. 75-124.
- CHAROLLES, M. (1986): «La gestion des orientations argumentatives dans une activité rédactionnelle», *Pratiques* 49, pp. 87-99.
- DUCROT, O. (1980): «Analyses pragmatiques», *Communications*, 32, pp. 11-60.
- DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*, Paris, Minuit.
- MELANDER, J. (1916): *Etude sur magis et les expressions adversatives dans les langues romanes*, Upsala, Almqvist & Wiksell.
- NGUYEN, T. (1983): «Concession et présupposition», *Modèles linguistiques*, t. V, 1, pp. 81-105.
- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, A. (1992): «Polifonía y argumentación: dos conectores refutativos del francés antiguo», *Revista Española de Lingüística*, 22.1, pp. 87-105.

Textos de referencia

- ADAM DE LA HALLE: *Le jeu de Robin et de Marion*, Ed. E. Langlois. Paris, Champion CFMA, 1976.
- ADAM DE LA HALLE: *Le jeu de la feuillée*, Ed. J. Dufournet, Gante, Eds. Scientifiques E. Story-Scientia, 1977.
- Aucassin et Nicolette*, Ed. M. Roques, Paris, Champion CFMA, 1982.
- BEROUL: *Le Roman de Tristan*, Ed. E. Muret, Paris, Champion CFMA, 1982.
- CHRETIEN DE TROYES: *Yvain (Le chevalier au lion)*, Ed. W. Foerster y T. B. W. Reid, Manchester University Press, 1984.
- Courtois d'Arras*, Ed. E. Faral, Paris, Champion CFMA, 1980.
- JEAN RENART: *Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*, Ed. F. Lecoy, Paris, Champion CFMA, 1962.
- Le jeu d'Adam*, en: *Jeux et Sapience du Moyen Age*, Ed. A. Pauphilet. Paris, Gallimard, 1951.
- La Mort le Roi Artu*, Ed. J. Frappier, Ginebra-Paris, Droz & Minard, 1964.
- Le Roman de renart. Branches II-VI*, Ed. M. Roques, Paris, Champion CFMA, 1982.
- La vie de saint Alexis*, Ed. C. Storey, Ginebra-Paris, Droz & Minard, 1968.
- VILLEHARDOUIN, G. de: *La conquête de Constantinople*, Ed. E. Faral, Paris, Les Belles Lettres, 1938, 2 vol.